ROBERTO MOREJÓN

JUAN MORENO: FLASH, QUÍMICA, DEPORTE...

Por **Tony Díaz Susavila**

JUAN Moreno Hernández es, sin dudas, uno de los grandes de la fotografía deportiva cubana.

A los 71 años de edad se mueve con envidiable vitalidad y va dejando su legado a los bisoños desde su eterno periódico Juventud Rebelde, su único trabajo después de la Revista Verde Olivo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Este artemiseño ha sido fiel a la Revolución, como principio compartido con sus coterráneos asaltantes al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

¿Cómo fueron los inicios?

Yo le debo ser fotógrafo al Comandante Juan Vitalio "Vilo" Acuña. Él era el jefe de la unidad 1700, donde entré por un pedido que hizo el General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Vilo le preguntó a cada uno de los reclutas qué querían ser y yo le dije que fotógrafo. Ahí comenzó a hacerse realidad mi sueño. Provenía de trabajar como cuadro de la Unión de Jóvenes Comunistas de Artemisa.

Pasé un curso de corresponsales de guerra en el año 1965 y después de graduarme en 1966 me ubicaron en Verde Olivo, donde trabajé hasta 1968. Allí había un todos estrellas en que sobresalían Sergio Canales, Perfecto Romero, Jesús González, Jorge Luis González, Juan Ruiz Aguilera...

¿Qué significa Juventud Rebelde en su vida?

Llegué a JR cuando lo dirigía Ángel Guerra. Comencé a prueba durante seis meses y salí bien en el examen que impone la profesión. Entonces pasaba horas encerrado en el cuarto oscuro para preparar la química con la que revelar las películas e imprimir las fotos. No era como hoy. Había que dominar otras técnicas.

La fotografía digital llegó en 1997, o sea que estuve entre químicos y papeles fotográficos casi 30 años. Hoy todo es más fácil, aunque los horarios de cierre siguen siendo estresantes. Por cierto, JR fue pionero en la fotografía digital. Tuve gran apoyo de Luis Mariano Batista, Manuel Torreiro, Lázaro Guzmán, Maqueira y otros...

Soy el más veterano del periódico, fundado el 21 de octubre de 1965, y al que llegué en 1968. Llevo 25 años como jefe de fotografía. Juventud Rebelde es mi vida.

¿Y el deporte?

A la fotografía deportiva entré por Eddy Martin, quien me pidió que me incorporara junto a Francisco Fernández, Panchito. Luego Eddy se fue a la televisión y vino Elio Menéndez. Le debo mucho, como a otros. Lo habían nombrado jefe de la redacción deportiva del diario.

Atendí mi primer campeonato mundial con la esgrima. Fue en 1969. Y con la Serie Nacional de los 10 millones comencé a "tirar" la pelota. Después hice las Selectivas, los Topes de Cuba y Estados Unidos tanto aquí como afuera.

Hice béisbol con Elio, Rolando Crespo, Iván López, quien tenía una sección llamada Pez Rubia; Jorge Alfonso y otros... Tuve el honor de dar cobertura al mejor Mundial de Boxeo que se conozca, el de 1974, celebrado en la Ciudad Deportiva. Vinieron grandes estrellas. Pero he incursionado en casi todas las disciplinas.

En 1975 viví mi primer evento internacional fuera de Cuba. Fue un CCCAN celebrado en México, donde me quedé para hacer los Juegos Panamericanos. Excepto los de Winnipeg 1999 los he cubierto todos. También he asistido a varios Juegos Centroamericanos y del Caribe y a los Olímpicos de Sídney 2000 y Río de Janeiro 2016.

En esos eventos tuve roce con muchos directivos deportivos, como Manuel González Guerra y José Ramón Fernández. Este último fue muy cariñoso conmigo. Me estimaba mucho. Vio en mí el ímpetu de un periodista.

Si tuviera que elegir tendría como primer deporte al béisbol, seguido del boxeo, el baloncesto y el voleibol. Esos tienen mucha acción.

¿Legado a los jóvenes?

Que amen la profesión que han escogido, la que les gusta. Que persigan sueños, no premios. Que nunca traicionen esa profesión. Olvídense de la envidia y el egoísmo.

La constancia y la calidad les darán el reconocimiento social y el respeto de la familia, de los compañeros de trabajo y amigos. Que trabajen bien, mejor cada día. Si hoy te sale, mañana tiene que ser superior.

Nunca he hecho algo para ganar nada. Jamás he participado en concursos y ni siquiera he hecho exposiciones. Todo lo he publicado en Juventud Rebelde.

La Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez que me entregaron en el 2013 es algo muy grande para mí. Cuando me vi en primera fila junto a personalidades como Omara Portuondo y Abel Prieto, entre otros, me preguntaba... ¿Por qué me lo han entregado a mí?

Todavía me lo pregunto, pues considero que hay trabajadores que han hecho mucho, pero mucho más que yo.

Militante del Partido...

Fui delegado al Congreso del PCC celebrado en Santiago de Cuba, pero he estado como fotógrafo en todos, excepto en el primero en 1965.

También he sido por años secretario del Comité del Partido en Juventud Rebelde. A eso me ha ayudado mucho lo que aprendí como político dentro de las FAR.

Me ha servido también mi experiencia en Angola, como combatiente internacionalista, y lo que da la vida diaria, tan cambiante.

La Revolución...

Soy hijo de un trabajador azucarero y de una madre muy humilde. Éramos siete hermanos. Sin la Revolución no hubiera sido fotógrafo que es mi sueño cumplido. No hubiera tenido la posibilidad de estudiar. Tengo compañeros con tres títulos universitarios.

Tengo otros sueños cumplidos con dos hijas y tres nietas que son igualmente mis amores, junto a mi esposa.

El Premio Nacional de Periodismo Deportivo a la Obra de la Vida...

Esto es una felicidad para cualquiera. Lo da el Inder de conjunto con la Unión de Periodistas de Cuba. No lo esperaba. Ni siquiera lo soñé, porque hay tantos en el sector nuestro que tienen méritos, condiciones.

Pepe Alejandro fue el primero en felicitarme. Fue el 14 de marzo. No lo entendía y le felicité también, pero me dijo que era doble, pues había ganado el Premio Nacional de Periodismo Deportivo a la Obra de la vida.

Pensé que era broma de él, pero me lo confirmó, pues lo leyó en **JIT**, que fue el primero en dar la noticia. Me siento orgulloso. Voy por las calles y me preguntan... ¿Usted es Moreno? Y me felicitan.

Aprovecho para dar las gracias a los amigos que tengo en Facebook que me han felicitado, incluso personas que no conozco.

Ganar el premio junto a destacados periodistas como Iván López, con quien trabajé largo tiempo, y Francisco "Pancho" Soriano, gran persona a quien conozco por el béisbol, hacen que la dicha sea mayor.

A los tres nos une el béisbol y la Revolución. Por eso siento orgullo de ser fotógrafo deportivo cubano.

LA COLUMNA DEL EXPERTO

Fútbol cuatro tiempos

Por **Alexis Álvarez Álvarez**

EL FÚTBOL no distingue entre sexo, edad, religión, situación social y económica. Está presente donde la pasión aflora. Cuba no es la excepción, pues el entusiasmo y la práctica crecen en adultos y niños.

No obstante el goce que causa a grandes y pequeños, a mujeres y hombres, el fútbol cubano no logra todavía un lugar prestigioso a nivel mundial. Y no se trata de un deporte joven en la Isla.

Muchas pueden ser las respuestas a la problemática, y entre esas está la carencia de proyectos como Fútbol cuatro tiempos, dedicado a la enseñanza desde las categorías inferiores.

En la mayor de las Antillas el niño comienza con el fútbol siete en espacios extensos, lo que le ofrece pocos toques al balón y el arrastre de deficiencias técnicas y tácticas. Esto se hace más palpable cuando luego se enfrenta a un espacio reducido.

De acuerdo con investigaciones consultadas, tocar más la pelota resulta beneficioso para los jóvenes, pues crece la calidad de esa acción. Los pases, además, desencadenan jugadas ricas y evolucionadas, tanto en los dominios del espacio (amplitud y profundidad) como en la técnica.

No por casualidad Ronaldinho, Robinho y Neymar, grandes regateadores, han valorado su paso por la pista como la base antes de dar el salto al césped.

El desarrollo cognitivo de los niños depende esencialmente de la información que recibe su cuerpo, de sus percepciones y la actividad motora. Entonces, si desde temprana edad se les incentiva este deporte mejorará su aspecto físico y la visión hacia el futuro.

En Cuba no se cuenta con un espacio de fútbol sala para infantes, de ahí que surgiera este proyecto dirigido a mejorar la percepción cognitiva, emocional y motora de los mismos, entre otras cuestiones. La premisa fundamental es que todos tengan las mismas oportunidades en las actividades que propongamos.

La idea consiste en jugar futsal en cuatro tiempos de 10 minutos cada uno, con la participación de 12 jugadores y dos porteros. Los equipos se inscriben en las categorías de 8-9, 10-12 y 13-15 años.

Entre sus reglas destacan que en el primer tiempo juegan los elencos de 8-9; en el siguiente los de 10-12; en el tercero los de 13-15 y posteriormente se ofrece un descanso de cinco minutos. En el último cuarto salen a la cancha alineaciones formadas por un integrante de cada segmento.

El principal aliado del proyecto es el ámbito extraescolar, por las posibilidades que ofrece para desarrollar la labor social y educativa en la infancia y la juventud. El deporte posee allí los niveles más altos de preferencia.

La práctica deportiva se convierte en instrumento educativo si propone actividades a la medida de los participantes, integrando la diversidad y consolidando hábitos físicos y de salud.

Fútbol cuatro pretende capturar la atención de los niños para alejarlos de conductas negativas como la drogadicción, la violencia, la delincuencia y la prostitución. Proponemos ocupar sanamente el tiempo libre y disminuir los factores de riesgo.

También aspira a consolidar una escuela de sala como base para que los chicos adquieran las habilidades técnico-tácticas del fútbol once. Tampoco falta la pretensión de inculcarles los valores de la disciplina, trabajo en equipo y espíritu de sacrificio, apartándolos de malos hábitos como el sedentarismo, el abuso de las nuevas tecnologías y la mala alimentación.

Aumentar los niveles físicos, técnicos, tácticos y la mentalidad deportiva; impulsar la creatividad en el juego; promover el respeto hacia compañeros, contrarios, entrenadores y árbitros también se consideran principios propios de un proyecto que apuesta por goles desde la base.